

HEIDEGGER Y SU CONCEPTO DE MUNDO

Armando Estrada Villa*

RESUMEN: Este artículo tiene el propósito de reflexionar sobre los conceptos de Dasein, tiempo y mundo en la construcción filosófica de Martín Heidegger. Para ello, el autor propone considerar que Dasein es el mismo ser humano que pregunta y responde por el ser, que puede transformarse y desplegar todas sus posibilidades y que debe estar abierto a sí mismo, al mundo y a los demás. Al tiempo lo mira como un elemento integrante de la existencia humana, en el que se producen los acontecimientos y constituye horizonte para toda la comprensión del ser, y que puede estudiarse como tiempo de la vida cotidiana, de la naturaleza y del mundo. En tanto que al mundo lo entiende como aquello que preexiste al ser, de lo que somos inseparables y que de alguna manera determina nuestra existencia porque estamos inmersos en su dinámica y en sus problemas.

Este escrito concluye que el enfoque de Heidegger es sobre la existencia humana y que con base en estos conceptos ofrece una mirada práctica que lleva al hombre a la autorreflexión, a la autocomprensión, lo que le permite construir su proyecto de vida y alcanzar la autenticidad.

PALABRAS CLAVES: Dasein, existencia humana, tiempo, mundo, vida.

INTRODUCCIÓN

En su pregunta por el sentido del ser, Martín Heidegger (1889 – 1976), utiliza tres conceptos que son centrales en toda su estructura filosófica: Dasein, tiempo y mundo. Dasein, que literalmente significa “ser ahí” y se refiere a la existencia humana y al ser humano mismo. Tiempo, entendido como aquello en lo que se producen los acontecimientos y es horizonte de posibilidad para toda comprensión del ser en general por constituir elemento integrante de la existencia humana. Y mundo, como aquello que ocurre, que se nos aparece, lo que preexiste al ser. El filósofo alemán presenta una doctrina del ser existencial basada en la pregunta que por el ser formula el Dasein, cuyo ser es su existencia en el mundo y en el tiempo y que puede desarrollarse de manera auténtica o inauténtica. Otros conceptos como afectividad, hermenéutica, facticidad, lenguaje, historicidad, cotidianidad, cuidado, haber previo, cosa, cura, entre otros, tienen también importancia pero su sentido no es autónomo y está ligado al de los tres principales, que, a su vez, están atados constitutivamente a la noción de ser. Ser que se toma en su sentido de existencia porque indica algo que es, que existe.

La existencia humana está sujeta a situaciones, arrojada en el mundo de la vida, inmersa en la mundanidad del mundo, viviendo un aquí y un ahora, que le permita alcanzar su plena realización histórica, no en actitudes teóricas, sino en actividades prácticas, en la lucha por realizarse, en someterse a su propia facticidad. Y esto porque para Heidegger importa la expresión del cómo y no de qué. De la existencia humana lo verdaderamente importante es comprender cómo, de qué modo, de qué manera, con qué modalidad, realiza el hombre sus vivencias y no tanto referirse a su contenido objetivo, al qué de sus vivencias.

La función de la filosofía es, entonces, estudiar la existencia y el ser ahí o el Dasein en su propio modo

de ser o de existir. Pero no examina el ser por categorías, o sea por las clasificaciones más básicas de las formas de predicación o conceptualización que se refieren a clases de objetos o de juicios, sino por existenciales, el tiempo y el mundo, entre otros, y que se consideran momento presente y existencial, presencia vista en cuanto posibilidad. Por ello el ser que es el existente, que constituye la realidad humana, debe dotar de sentido la existencia que le corresponde, partiendo de que el ser en el mundo se desarrolla en la temporalidad y de que el mundo no es un conjunto de cosas sino ese existencial que le da sentido a las cosas, para obrar como medio que se lo infunde a la existencia humana.

Heidegger es uno de los filósofos más destacados en el panorama de la filosofía contemporánea, dos de cuyas tendencias, como el existencialismo y la hermenéutica, se han formado en diálogo con sus obras, de las cuales han tomado muchas de las ideas centrales. Con base en algunos de los principales textos de la primera etapa de su producción intelectual, asumo el cometido de alcanzar la comprensión del significado del concepto “mundo”. Para tratar de lograrlo parto de los siguientes libros: *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles (Informe Natorp)* (1922), *Ontología: Hermenéutica de la Facticidad* (1923), *El concepto del tiempo* (1924) y *Ser y tiempo* (1927). En vista de que es necesario para cumplir el propósito que me he trazado tener información sobre sus ideas acerca del Dasein o “ser ahí” y del tiempo, las trato de manera sucinta y me detengo con más amplitud y profundidad en la noción de mundo.

EL DASEIN tiene para Heidegger una jerarquía ontológica fundamental. Por eso, se convierte en el centro en torno al cual giran los distintos estudios fenomenológicos de los factores constitutivos de la existencia humana. El Dasein es traducido por “ser ahí”. Pero algunas ediciones en español de la obra *Ser y tiempo*¹, no la traducen, como la de Editorial Trotta, de 2003, por ejemplo. Y prefieren usar el término alemán ya que en otros idiomas llega a re-

¹ Martín Heidegger. *Ser y tiempo*, Madrid: Editorial Trotta, 1033, p. 454.

saltar equívoco por los distintos significados que pueden encontrarse en diferentes contextos. Dasein puede indicar “estar ahí”, “estar aquí”, “existir”, “ser ahí”, “ser aquí”, “existencia humana”, “ser en una situación determinada”, “ser humano”, “vida humana”, “ser que corresponde al hombre”. Tradúzcase o no el término, lo cierto es que el tema en torno al cual gira el pensamiento de Heidegger es el ser. Siendo precisamente el Dasein o “ser ahí” el ente a quien se dirige la pregunta por el ser, así como quien formula la pregunta. Lo que convierte al hombre en un ente privilegiado al que se interroga y quien interroga por el ser, pues sólo a él le va su propio ser.

El Dasein se refiere al hombre como arrojado a la existencia, ser que existe en el mundo y actúa sobre las cosas que tienen el sentido de instrumentos del Dasein o del ser ahí. Porque la existencia humana consiste en un continuo quehacer que tiene que vérselas con otros seres y con las cosas, con aquello que está a la mano: enseres, útiles, instrumentos. Y el existir no es cosa alguna como una mesa, un árbol o un utensilio; tampoco es algo que está compuesto de experiencias, sucesos o vivencias, ni mucho menos es el sujeto que está frente al objeto. El existir es un ente señalado que en tanto está aquí es objeto en cuanto es tema de nuestra consideración, en cuanto es intención y motivo de nuestro pensamiento. Pues el hombre es aquel ente al que le es esencial una comprensión de su propio ser, en el sentido en que su relación con los demás entes implica un cierto modo de entender en qué consiste el ser en general.

La distinción entre el ser y el ente es causa de motivación para la concepción filosófica de Heidegger, que se resuelve con la afirmación de que ser es aquello que instala y mantiene a los entes concretos en la existencia. De donde puede colegirse que el ser tiene carácter ontológico y es permanente y eterno, en tanto que el ente posee carácter óntico y es efímero y cambiante. Por eso, la pregunta por el ser supone ir

más allá del ente para llegar al ser, esto es, para preguntarse por el ser; para buscar el sentido del ser, no de los entes, para indagar por el ser del ente. De donde se deduce que la respuesta por el sentido del ser pasa por un previo estudio de la existencia del Dasein, del Dasein humano. El ser no es algo que se encuentre en el mundo, sino la causa de que el ente exista, por lo que lo que de verdad existe es el hombre. Al respecto, *Ser y tiempo* dice que *ente es todo aquello de lo que hablamos, lo que mentamos, también lo que nosotros mismos somos, y el modo como lo somos. El ser se encuentra en el hecho de que algo es y en su ser-así, en la realidad, en el estar-ahí, en la consistencia, en la invalidez, en el existir, en el “hay”².*

El existir del hombre se define por su relación con el mundo que es práctica antes que teórica. En su existencia el ser humano es un ser entre seres y entre cosas, pero también es un ser en el espacio, el mundo y el tiempo. De allí que Heidegger se refiera a la facticidad que adquiere el carácter de nuestro propio existir y se manifiesta como ese existir en cada ocasión, y que se presenta por el hecho objetivo de encontrarnos aquí con las cosas, por tener ojos, por estar despiertos³, atentos, vivos, y que desemboca en el vivir fáctico, que quiere decir: *nuestro propio existir o estar-aquí en cuanto “aquí” en cualquier expresión abierta, por lo que toca al ser, de su carácter de ser*⁴. Facticidad y vivir fáctico están determinados por la ocasionalidad, la que a su vez depende de la actualidad que supone cotidianidad, quedar sumergido en el mundo, hablar desde él, atender y cuidar cosas. Al fin, el vivir fáctico, que es la vida misma, es aceptar que la vida es complicada, compleja, cargada de problemas.

Algunas de las estructuras fundamentales del Dasein o ser-ahí son las siguientes⁵: el Dasein es un ente que se distingue por el hecho de *ser-en-el-mundo*; el ser-en-el-mundo está caracterizado como un cuidar, por un cuidarse, por tratar con las cosas que habitualmente encontramos en el mundo; este ser-en-el-mun-

² *Ibíd.*, párr. 7, p.30.

³ Martín Heidegger. *Ontología: Hermenéutica de la Facticidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1999, párr. 8, p. 26.

⁴ *Ibíd.* párr. 8, p. 26.

⁵ Martín Heidegger. *El concepto del tiempo*, pp. 36-40.

do, Dasein o ser-ahí es juntamente un *ser-con*, un ser con otros, con los cuales comparte el mismo mundo; el modo fundamental del Dasein del mundo que unos y otros tienen y comparten conjuntamente es el hablar; el Dasein es un ente que se determina como “yo soy”, todos juntamente en la cotidianidad coinciden en no ser el mismo y se reconocen en los indeterminados «nadie», “uno” y “se”, el Dasein así caracterizado es tal que en su cotidiano y específico ser-en-el-mundo, en un cuidarse del ser, *le va su ser*; el Dasein se tiene así mismo y se encuentra consigo mismo; el Dasein no puede demostrarse a manera de un ente, tampoco puede mostrarse.

La vida humana no está hecha, por lo que el hombre tiene que determinar permanentemente lo que va a ser. Por eso, Heidegger habla de vida auténtica y vida inauténtica. Aunque algunos traductores prefieren decir vida propia e impropia, como ocurre con las publicaciones de *Ser y tiempo* y de *El concepto del tiempo* de Editorial Trotta⁶. De mi parte, no voy a entrar en esa discusión y tomaré los vocablos auténtico e inauténtico. La vida es auténtica cuando el hombre elabora su proyecto, se sale de la cotidianidad y está abierto al mundo pendiente de su propio ser, cuando asume su vida desde el horizonte del sentido de futuro, que consiste en el proyecto de vida que abre posibilidades de que pueda engrandecer su existencia. La vida es inauténtica cuando el hombre está ahí acriticamente, se pierde en la comodidad del anonimato, en la masa, cuando simula su destino, vive del qué dirán y hace caso a las habladorías. Por eso, *la propiedad (autenticidad) del ser-ahí es aquello que constituye su suprema posibilidad de ser. El ser-ahí está determinado fundamentalmente por esta posibilidad suprema*⁷.

Con todo, es suficientemente claro que el Dasein alude siempre al modo de ser propio de la existencia humana, o sea, al modo en el que la vida humana precisa, concreta y fáctica, vive, habita, reside en el aquí del ser y entra en contacto con otros seres, con las cosas y con el mundo. Pero el Dasein no es algo

que esté dado, que esté completo y terminado. No. El Dasein está en permanente construcción y tiene proyectos de vida. como posee la capacidad suficiente para transformarse, puede así llegar a “ser”. El Dasein por no ser una cosa o un objeto no es todavía lo que tiene que ser y ha de dejar de ser lo que ahora es. Su existencia es un continuo hacerse a sí mismo dentro de la temporalidad.

En conclusión, el Dasein es el hombre, aquel ente que hace posible que el ser tenga residencia y esté presente y pueda ser el que pregunta y responde por el ser, pero no puede entenderse como algo hecho o concluido, como un objeto o una cosa, sino como un poder ser, como un poder transformarse, como el espacio en que se manifiestan y despliegan todas las posibilidades del ser, haciéndose con los otros y con las cosas del mundo, por el hecho de estar el Dasein abierto al mundo, abierto a sí mismo y abierto a los demás Dasein y, sobre todo, abierto al ser.

EL TIEMPO

Heidegger acepta, en principio, las fórmulas aristotélicas sobre el tiempo: el tiempo es aquello en lo que se producen los acontecimientos, en relación con el modo de ser las cosas naturales, y el tiempo es nada en sí y sólo existe como consecuencia de los sucesos que tienen lugar en el mismo. por su parte, San Agustín expuso una idea del tiempo espiritual, psicológica, cuando afirma: *En ti espíritu mío, mido los tiempos. A ti te mido cuando mido el tiempo*⁸. Este sería un tiempo infinitamente variable que cada individuo mide de acuerdo con sus perturbaciones y afecciones y con el ritmo de su vida interior. Pero no se conforma el filósofo alemán con las aseveraciones de Aristóteles, ni de San Agustín. Profundiza el estudio del concepto y lo recompone por completo. Y es así como expone sus propios criterios. Para él el tiempo expresa el horizonte de comprensión del ser, dado que la existencia se despliega en el horizonte de la temporalidad. Constituyendo la temporalidad, en

⁶ Véase Martín Heidegger: *Ser y tiempo*, Editorial Trotta, párrs.43, 146, pp.68, 170 y 476 y *El concepto del tiempo*, Editorial Trotta, p.41.

⁷ Martín Heidegger. *El concepto del tiempo*. Madrid: Editorial Trotta, 1999, p.41.

⁸ *Ibid.*, p.33.

su calidad de existencial, un fenómeno fundamental de la facticidad, en cuanto carácter de nuestro propio existir, del existe en cada ocasión. La temporalidad es la unidad del cuidado y, por tanto, no constituye la esencia del tiempo como realidad terrena ni tampoco la característica del ser temporal considerada en sí misma.

Fruto de su investigación manifiesta características generales del tiempo como la irreversibilidad, fundada en el hecho de que el tiempo ha sido invertido previamente; la homogenización, en el sentido de que es un continuo uniforme, lineal, segmentable, con *presencia*, medible por el reloj, que constituye el presente; la infinitud hacia adelante y hacia atrás, con un pasado incalculable e indeterminado y un futuro perpetuo, eterno pero seguro; el *principium individuationis* que no permite alcanzar una individuación como formación fantástica de existencias e individualiza de tal manera que nivela a todos por igual, y que con relación a la muerte constituye una posibilidad cierta de la cual nadie goza de superioridad; la naturaleza compleja del tiempo en sí, en cuanto el tiempo no tiene tiempo para calcular el tiempo y por la afirmación fundamental de que el tiempo es temporal; la apropiación del tiempo como mío en cada caso, por ser el Dasein mío, en el sentido del acceso al tiempo y del comportamiento con él; el tiempo carece de sentido, porque el sentido no lo tiene el tiempo en sí, sino que es el Dasein el que se lo da en su transformarse, en su búsqueda de autenticidad, para poder ser, y también porque al definirlo como tiempo del reloj, desaparece toda esperanza de alcanzar el sentido originario del tiempo, ya que el reloj muestra el presente, pero jamás el futuro y nunca ha mostrado el pasado.

En su análisis del tiempo utiliza una serie de términos que ayudan a la comprensión del fenómeno: ahora, anterior y posterior; antes y después; el día y la noche; luego, entonces, ahora; más temprano, más tarde; comienzo y final; nacimiento y muerte. Con base en ellos plantea divisiones del tiempo: tiempo

de la vida cotidiana, tiempo de la naturaleza y tiempo del mundo, y pasado, presente y futuro, para concluir su análisis del tiempo con el estudio del fin del ente y la afirmación de que el Dasein es un ser para la muerte. El tiempo de la vida cotidiana, es decir, el tiempo que corresponde al modo en el que el Dasein se encuentra primaria e inmediatamente en el mundo, es el presente, porque el acontecer cotidiano del mundo es en presente, porque el cuidar del ser y del mundo, el estar ocupado, se vuelve incesantemente sobre el presente, porque el mundo cotidiano vive pendiente del reloj que sólo mide el presente, porque al Dasein le salen al encuentro cotidianamente el mundo y el tiempo mismo como si transcurrieran a través de un presente.

El tiempo de la naturaleza está comprendido por intervalos regulares entre las ocurrencias de fenómenos cósmicos, que alternan el día y la noche, el amanecer y el atardecer, en una especie de reloj natural con el que siempre ha operado la existencia humana. En las sociedades precapitalistas en las que todavía no hay reconocimiento sobre la importancia del tiempo, es el movimiento del sol el que mide el tiempo y da las horas.

El tiempo del mundo que es público y se nos da a conocer como cómputo astronómico del tiempo especificado en un calendario. Puesto que el Dasein está arrojado al mundo, ocupándose, cae en él, y en su ocupación interpreta el tiempo en la forma de un cómputo del tiempo. El tiempo público se revela como el tiempo en el que comparecen dentro del mundo los entes a la mano, el reloj entre ellos, y los entes que están ahí. En virtud de la interpretación datante del tiempo, el acontecer del Dasein es un acontecer cotidiano, en el que el Dasein está ocupado y el tiempo que utiliza se hace público en cuanto tiempo para ... Por eso, *llamamos al tiempo que se hace público en la temporización de la temporeidad tiempo del mundo*⁹. Donde la temporización se refiere al carácter finito del tiempo, al tiempo de que dispone el Dasein, y la temporeidad al tiempo de la ocupación, al tiempo medible por el reloj.

⁹ *Ser y tiempo*, párr. 414, p.429.

Analiza los tiempos verbales: pasado, haber sido, historicidad; presente, ahora, cotidianidad, y futuro, anticiparse, proyecto de vida. El pasado es denominado de varias formas: haber sido, retorno a sí mismo, haber previo, repetición, olvido, conservar algo, recuerdo, memoria, y es lo que fue, es irrecuperable, pero produce efectos en el presente, es cuando empiezo a hacer memoria de situaciones anteriores, conforma el pasado del presente de la vida cotidiana. La historicidad, por su parte, indica el proceso de gestación de la existencia humana, lo que nosotros mismos somos, y es uno de sus rasgos esenciales y está basado en su temporalidad. El sentido del pasado es verlo como tradición, que permite leer el pasado en el presente.

El presente es llamado ahora, actualidad, lo que es objeto de inmediata ocupación, acto resolutorio, instante, presentación, y abarca todo aquello por medio de lo cual el Dasein se encuentra proyectando su futuro y habiendo sido lo que fue. El presente es el momento de las decisiones y de demora en los trajines de hoy. Si el sentido del presente es la autenticidad, en cuanto vivir auténticamente y asumir la vida desde el horizonte de sentido, su temporalidad es histórica, en cuanto el Dasein es ser constituido por historicidad.

El futuro se designa como porvenir, tradición, anticiparse a sí, adelantarse, precursar, venir a sí mismo, proyectar, posibilidad, estar a la espera, tiempo establecido por el haber sido y por el presente, y es cuando el Dasein proyecta su porvenir, se anticipa en su futuro y vuelve sobre su pasado y su presente. El sentido del futuro se materializa en un proyecto de vida y en la realización de todas las posibilidades que puedan engrandecer una existencia. El tiempo se temporaliza en el futuro y éste puede aprehenderse desde la experiencia del tiempo y tomar sobre sí la facticidad y la historicidad de la vida. El adelantarse o el precursar indica que el Dasein se deja venir hacia

sí mismo como poder ser “*que tiene que ganar para sí el futuro no desde un presente, sino desde el futuro impropio*”¹⁰. Por todas estas razones, es que Heidegger en El concepto del tiempo sostiene que “el fenómeno fundamental del tiempo es el *futuro*”¹¹.

El Dasein en su temporalidad, como la condición de aquello que existe en el tiempo y está referido a la estructura de la existencia humana, debe enfrentarse a la muerte, pues esta posibilidad extrema llegará con certeza pero con absoluta indeterminación. En el Informe Natorp Heidegger dice: “*La muerte es para la vida fáctica algo inminente, un algo que la coloca ante un hecho ineludible. La vida es tal que su muerte siempre está de algún modo presente para ella; la vida es tal que siempre tiene a la vista la muerte, incluso cuando rechaza y reprime el ‘pensamiento’ de la muerte*”¹². El Dasein, pues, es también ser para la muerte y la muerte se convierte en un límite que imposibilita otras posibilidades. La pregunta por la muerte da sentido a la vida, ya que la muerte debe reflexionarse.

EL MUNDO

Llama la atención la cantidad de términos que construye Heidegger con derivaciones y compuestos de la palabra “mundo”. Es así como aparece en sus textos “mundo” como vocablo primitivo y mediante procedimiento de derivación forma términos que amplían su estructura o significación. Por ejemplo: mundano, mundicidad, mundaneidad, mündico. Y el uso compuesto de la palabra se observa en las siguientes construcciones: mundo abierto, mundo privado, mundo público, mundo circundante, mundo común, mundo propio, mundo compartido, intramundano, “estar en el mundo”, “estar en medio del mundo”, “en el mundo”, “con el mundo”, “mundo en torno”, “mundo del sí mismo”.

Los textos de Heidegger son reiterativos en formas como las siguientes: existir es ser en un mundo, exis-

¹⁰ *Ser y tiempo*, párr. 337, p.354.

¹¹ *El concepto del tiempo*, p. 47.

¹² Martín Heidegger. *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles* (Informe Natorp). Madrid: Editorial Trotta, 202, párr. 12, p. 41.

tir es estar en el mundo, el Dasein se encuentra en el mundo, el Dasein es el ente que se caracteriza por el hecho de ser en el mundo el Dasein está inmerso en el mundo, el Dasein como un ser en el mundo, el Dasein es un ser abocado al mundo, el Dasein es un ser en el mundo, existir (vivir fáctico) es ser en un mundo. Las frases anteriores muestran que “la existencia” y el “Dasein”, los dos conceptos fundamentales de la analítica existencial, son inseparables del concepto “mundo”. De ahí su trascendencia. Resulta necesario, entonces, para tratar de llegar a la cabal comprensión de lo que significa “mundo”, partir de dos preguntas: ¿Qué no es el mundo? ¿Qué es el mundo?

El mundo no es un lugar que esté ubicado en el espacio y pueda definirse en términos de extensión, relación entre objetos o movimiento; tampoco es la noción física que estudiaron Newton o Einstein. No designa la naturaleza como conjunto de realidad tomado como un todo y que se rige por leyes que son objeto del estudio de las ciencias naturales. La naturaleza de la que forman parte el mundo y una región de objetos, es, ella misma, un ente que comparece dentro del mundo, pero no el mundo. Tampoco es una cantidad de cosas ni sumatoria de cosas, entendida la cosa como realidad individual y material, que suele indicar un objeto, en tanto diferente de sus atributos y accidentes. No es un objeto del cual se posea la ley de su constitución, considerada la ley como la pauta que observa e interpreta la manifestación de fenómenos, e indica una regularidad descubierta y formulada en el seno de una teoría. Tampoco cabe comprenderlo como la totalidad de los entes, como un receptáculo inerte que contiene todas las cosas existentes. No se trata de un gran espacio dentro del cual encontremos nuestro cuerpo entre cosas corporales. En conclusión, Heidegger no considera que el mundo equivalga a la totalidad de lo real o al conjunto de las cosas, como ordinariamente se creía que era.

La respuesta sobre qué es el mundo tiene una amplia conceptualización y ofrece diferentes significaciones. Heidegger, por ejemplo, presenta varias. En *Ser y Tiempo* expresa distintas de acuerdo con el carácter óntico u ontológico que le asigna al “mundo”¹³. En primer lugar, en una de sus obras precursoras de *Ser y tiempo* considera que *mundo es lo que ocurre*¹⁴, aquello que se nos aparece, con lo que nos encontramos, lo que nos sale al paso. Precisamente, por esa ocurrencia y aparición, por ese carácter de ser objeto ontológico, el mundo nos llama la atención, no podemos ser indiferentes frente a él, le prestamos atención; es aquello de que nos cuidamos y que atendemos, lo que mueve nuestra preocupación y nos lleva a hacer algo. Es en la cotidianidad, en el modo como primaria e inmediatamente nos encontramos con el mundo, que éste se nos aparece, que nos absorbe, que hablamos de él, que nos mueve a cuidarnos y a cuidarlo. Pero en cuanto que aparece y ocurre queda comprendido en la significatividad, que es un cómo del ser, que centra lo categorial del existir del mundo y constituye el existir mundano (que existe como “mundo”).

En *Ser y tiempo*, Heidegger avanza en una descripción fenomenológica del mundo que significa: “*mostrar y fijar en conceptos categoriales el ser del ente que está-ahí dentro del mundo. Los entes dentro del mundo son las cosas, las cosas naturales y las cosas ‘dotadas de valor’*”¹⁵. Pero describir el mundo como fenómeno no es suficiente y debe procurarse su definición filosófica, que es precisamente lo que busca Heidegger con sus teorías.

A diferencia del Dasein, que siempre está en camino porque hay algo que no está terminado, porque su existencia se encuentra sometida a un proceso de realización, el mundo no existe, es; está dado. Es la totalidad de lo existente, en cuanto realidad concreta; la totalidad de las cosas y de los acontecimientos. Lo que muestra que además de los objetos materiales, las cosas y la naturaleza, el mundo también está

¹³ *Ser y Tiempo*, párr-67, pp.94, 95.

¹⁴ *Ontología: hermenéutica de la facticidad*, párr.85, p.110.

¹⁵ *Ser y tiempo*, párr. 63, p. 91.

conformado por hechos, sucesos, acontecimientos, acciones y actos, procesos y resultados. En el mundo se presentan unos seres con otros, unas cosas naturales y unas cosas de valor, la naturaleza, el hablar de algo, los hechos, el espacio de la acción, el lenguaje, los problemas, el tiempo, en fin, las actividades y ocupaciones. Lo que explica que el Dasein tenga la tendencia a comprender su propio ser desde su relación esencial, constante e inmediata con el mundo. Por lo que nuestra vida no es sólo vivir como persona, sino que de ella forma parte integral nuestro mundo, para que así la noción de existencia se concrete en la de ser en el mundo y éste se convierta en un horizonte de sentido en el cual las cosas adquieren sentido. El mundo no es, pues, un conjunto de cosas, aunque las cosas forman parte de él, es el sentido de la existencia y el horizonte en el que se comprenden los entes, esto es, el sentido de su ser.

De todas maneras, el mundo debe ser considerado desde el existir, desde la vida fáctica, y también desde las posibilidades de ese existir, de esa vida fáctica, para que el ser humano logre su realización. Estamos arrojados al mundo que es nuestro espacio y posibilidad de alcanzar el pleno desarrollo personal. La vida auténtica o inauténtica definirá si ese espacio se utiliza de manera positiva para cumplir con el propósito de realizarse como ser humano. Pero también es factible encontrarnos con un mundo en el que tenemos que ser a nuestro pesar, en el que las posibilidades de realización son muy reducidas y hasta inexistentes.

Ahora bien, el mundo es un lugar que preexiste al Dasein y desde el cual éste se proyecta más allá de sí mismo como forma de realizarse como proyecto. El Dasein está inmerso en un mundo histórico que le antecede, cuya génesis escapa a la acción del hombre. Por ello, la vida humana no es un sujeto que tenga que realizar alguna proeza ni ejecutar ninguna hazaña para llegar al mundo. No. El mundo está dado con lo bueno y lo malo, con lo amable y lo violento, con sus cualidades y defectos, y nos preexiste. De allí surge el mundo que encontramos y en el que vivimos nuestra vida fáctica. Y al vivir nos topamos con que este mundo se compone de cosas placenteras y antipáticas, bellas y feas, terribles y

bondadosas, peligrosas y favorables, donde lo importante no es que esas cosas conformen entes, sino que nos llamen la atención, nos afecten, nos interesen, nos enamoren, nos produzcan temor y nos atormenten. Sólo en la medida en que el mundo nos importe de alguna manera, cuenta para nosotros en nuestra vida fáctica. Pues ese mundo al componerse sólo de lo que nos afecta a cada cual, es inseparable de nosotros.

Si el existir o vivir fáctico designa tanto el ser-en-el-mundo como el ser de la vida humana, el mundo aparece como aquello de que nos cuidamos, a lo que atendemos en la cotidianidad, es decir, en el modo corriente y ordinario como el Dasein se vive a sí mismo. Por lo que ser-en-el-mundo significaría cuidándose del mundo circundante o de lo que en torno del mundo que aparece, demorarse en él, realizar una acción o producir un resultado, y no simplemente figurar entre cosas; y ser de la vida humana significaría la capacidad de apropiarse comprensivamente del mundo, pero que en la cotidianidad, el mundo afectado por su cuidado, el mundo de que nos cuidamos, puede ser objeto de descuido, de desatención, que posibilite que sobrevenga una urgencia, un agobio. El mundo que aparece y que cuidamos y atendemos define nuestro ser en el mundo, pero debido a la costumbre y a la publicidad, el cuidado puede disiparse y adquiere el aspecto de falta de cuidado y falta de atención que provocan que se produzca una situación urgente, agobiante.

Pero el ser-en-el-mundo, además de caracterizarse por un cuidar, por un cuidado, por un cuidarse, que hace posible tratar con las cosas que habitualmente encuentra en el mundo, también se distingue porque es un ser con otros, con los que tiene el mismo mundo y se encuentra recíprocamente; igualmente, porque el modo fundamental del ser ahí del mundo que unos con otros tienen conjuntamente es el hablar, pues el ser-en-el-mundo se comunica con los otros y se desarrolla e interpreta en el mundo a través del habla. Por eso, en el hablar está en juego el-ser-en-el-mundo del hombre, pues el Dasein habla de su mundo para comprenderlo e interpretarlo y habla de sí mismo para autocomprenderse y autointerpretarse.

De acuerdo con la actividad y movilidad de la vida fáctica, Heidegger establece varias distinciones del mundo: mundo circundante, mundo compartido y mundo del sí mismo; mundo común y mundo propio; mundo público y mundo privado. La vida fáctica se cuida y cuida, se ocupa del mundo, de otros seres y de sí mismo, se preocupa por todo aquello que sale a su encuentro, que aparece, en su trato cotidiano con el mundo. Con base en este comportamiento de la vida fáctica, Heidegger sostiene en el Informe Natorp que nos entendemos con el mundo de tres maneras diferentes: “*El mundo está ahí como algo de lo que ya siempre de alguna manera nos cuidamos. El mundo se articula, en función de las posibles direcciones que adopta el cuidado, como mundo circundante, mundo compartido y mundo del sí mismo*”¹⁶. Siendo el mundo circundante aquel en que tratamos con objetos, cosas o situaciones, en el que nos ocupamos de las cosas que nos circundan o de los quehaceres mundanos; siendo el mundo compartido aquel que compartimos con las demás personas, en el que nos preocupamos por los demás seres humanos con los que el Dasein comparte el mundo; siendo el mundo del sí mismo el mundo propio de las vivencias del propio Dasein, el de las inquietudes de cada uno o las preocupaciones propias del sí mismo. Esta forma de relacionarse la vida fáctica con el mundo se presenta debido a la aperturidad del Dasein¹⁷, que hace que éste esté abierto al mundo, abierto a los demás y abierto a sí mismo. La distinción del mundo que hemos analizado en este párrafo no aparece de manera tan categórica en *Ser y tiempo*, y con excepción del mundo circundante, los otros dos no se mencionan con los mismos nombres.

La diferenciación entre mundo común y mundo propio aparece en *Ontología: hermenéutica de la facticidad*. Siendo el común el que se da con base en que lo existente se encuentre a la mano y “sirva para”, se

“use para” en un mundo común con los otros que viven fácticamente: *en cuanto aquellos con los que uno ‘tiene que ver’, con los que uno trabaja o con los que uno piensa hacer algo; ... ‘común’, por cuanto tales otros son aquellos con los que ‘uno’ mismo tiene que ver*¹⁸. Y como en el mundo común, en su trato con los otros, cada uno lleva consigo su propio uno mismo, el mundo propio se da cuando *uno mismo se encuentra a sí mismo en ese estar ocupado en el trato con el mundo*¹⁹. Esta es otra distinción que se diluye en *Ser y tiempo*.

En *Ser y tiempo* sale a la luz una nueva diferenciación, que no había empleado en las obras que hemos estudiado para producir este informe: mundo público y mundo privado. Con base en que la obra producida remite al para-qué de su empleo, o sea al modo de ser del útil, al qué de su composición, es decir, al empleo de algo para algo, y al portador y al usuario crea el concepto de mundo público. Que en el caso de la producción de artículos en serie supera la esfera de la producción artesanal y las relaciones productor, consumidor, materias primas, producto terminado se fortalecen y amplían hasta hacerse indeterminadas, con lo que la obra de que nos ocupamos en cada caso no está solamente a la mano en el mundo privado, por ej., en el lugar de trabajo, sino que lo está en el mundo *público*²⁰. Lo que toma enorme importancia debido a que *con el mundo público queda descubierta y accesible a cada cual la naturaleza del mundo circundante*²¹. Ejemplos de mundo público serían los caminos, carreteras y puentes, ya que la ocupación que se haga de ellos descubre la naturaleza en determinada dirección.

Queda, pues, claro que el ser del hombre es un ser en el mundo y que el hombre no está pasiva y teóricamente en el mundo, sino que su vida fáctica transcurre de manera activa y creadora, “*remite al*

¹⁶ *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles (Informe Natorp)*, párr. 6, p.35.

¹⁷ *Ser y tiempo*, párr. 133, p. 157.

¹⁸ *Ontología: hermenéutica de la facticidad*, párr. 99, p. 126.

¹⁹ *Ibid.*, párr. 99, pp. 126, 127.

²⁰ *Ser y tiempo*, párr. 71, p. 98.

²¹ *Ibid.*, párr. 71, p. 98.

*mundo que comparece en el trato de la producción, de la ejecución y del uso de los objetos producidos. Por lo que Ser significa ser-producido y, en cuanto producido, en cuanto algo que resulta ser significativo para el trato, también significa estar-disponible*²². Lo que hace que el mundo obre como un horizonte de sentido desde el cual las cosas adquieren sentido y se convierten en instrumentos que tienen una utilizabilidad, una pragmaticidad. Por lo que puede afirmarse que el ser del hombre se define por su relación con el mundo, y que esta relación es por sobre todo práctica, antes que teórica. También debe quedar claro que el hombre permanentemente habla para comunicarse con los otros y para alcanzar su propia realización y desarrollo, por lo que el habla es fundamental para su existencia como ser en el mundo y para sí mismo. De allí que la vida fáctica que habla el lenguaje del mundo, habla en su mundo sobre la forma de tratar con su mundo, y, así mismo, habla para dar juntamente una interpretación del Dasein acerca de sí mismo.

En la construcción ontológica de Heidegger sobre el ser y el tiempo, el concepto de mundo, tal como ya está dicho al comienzo de este trabajo, tiene importancia capital por las siguientes razones:

1. La existencia del ser humano se despliega en el mundo. Como el mundo es todo lo que me rodea: naturaleza, cosas, otros seres, lenguaje, acontecimientos, no es posible realizarse sin tener en cuenta esta situación, máxime cuando es mucho más lo que yo recibo del mundo que lo que le apporto o doy. La cultura, la religión, la política, la familia, la educación, la economía, en fin, todo lo que de alguna manera determina mi existencia me preexiste como mundo. Además, para ejecutar mi proyecto de vida, mi búsqueda de la autenticidad, el mundo es un horizonte de sentido que me permite ver qué cosas son útiles y así asignarles un valor de acuerdo con mis aspiraciones.

2. El mundo es lo que nos afecta. Los factores integrantes del mundo que nos hemos construido nos conciernen, nos angustian y hasta pueden perjudicarnos. En su mundo académico, el profesor univer-

sitario siente que el último libro publicado por un autor renombrado sobre la materia que dicta, le llama la atención y lo puede obligar a comprarlo; en el mundo urbano, que puede ser el barrio donde vio los atracos, los robos de carros y la violencia, pueden angustiarme en forma tal que alteren por completo mis rutinas y la forma de relacionarme con los demás y con las cosas, hasta el extremo de obligarme a cambiar de residencia; en el mundo económico, el alza del dólar puede alterar mis proyectos de inversión positiva o negativamente, la declaratoria de huelga en la empresa donde trabajo puede disminuir mis ingresos, la reforma al régimen pensional puede obligarme a trabajar más años para poder jubilarme; en el mundo natural, un desastre de la naturaleza puede provocar la muerte de mis seres queridos y dejarme en la ruina física y moral. Y los ejemplos podrían multiplicarse. Lo cierto es que el mundo nos envuelve y lo que en él ocurra nos afecta.

3. El mundo nos es inseparable. Cualquier actividad que emprendamos está atada al mundo de manera indisoluble. Los actos centrales de la vida del ser humano, para no hablar de otros menos importantes, nos amarran al mundo. La educación y la constitución de una familia, por ejemplo, nos hacen inseparables del mundo. Ni el autodidacta, el anacoreta o el misántropo están desprendidos del mundo. Así quisieran no pueden lograrlo, algo los sujeta al mundo.

4. El mundo determina mis proyectos y le asigna utilidad a las cosas. En el mundo es donde las cosas adquieren sentido. Una buena biblioteca en un idioma que yo no conozca no tiene sentido para mí. Es mi mundo el que le abre o le cierra un horizonte de sentido a las cosas, a los libros en el caso del ejemplo. Si el mundo les da sentido a las cosas, los libros, si soy capaz de aprovecharlos, se comportarían como instrumentos útiles, que, por tanto, llegarían a alcanzar utilizabilidad. Como los instrumentos se utilizan de acuerdo con una totalidad de significados que les asigna el mundo, los libros son para leer, no para hacer una fogata o golpear con ellos, no obstante po-

²² *Interpretaciones fenomenológicas de Aristóteles*, párr. 26, p. 57.

der servir, por fuera de su sentido propio, también para estos últimos fines. Si mi proyecto es estudiar filosofía, los libros que consulte tienen que estar escritos en un idioma que sepa, tienen que formar parte de un mundo en el que me pueda desenvolver. Por eso, las cosas sólo tienen sentido si forman parte de mi proyecto y de mi mundo. Si me regalan libros en francés de los mejores filósofos para nada me sirven porque no son útiles a la realización de mi proyecto y son ajenos a mi mundo. Por lo que estos libros se convertirían rápidamente en estorbos de los que quisiera salir.

5. El mundo es el medio y el ámbito de mis pensamientos y de mis percepciones concretas. Si comparamos un joven pobre de un municipio pequeño y distante de los grandes centros, con un joven también pobre de una ciudad como Bogotá, por ejemplo, encontraremos que como tienen mundos distintos sus pensamientos sobre la educación, la política, la paz, en fin, la buena vida, son también distintos. Su visión del mundo y sus aspiraciones son diferentes. Y en cuanto a percepciones concretas es igual. Para el joven del municipio pequeño, las imágenes, impresiones y sensaciones que percibe son pocas y uniformes: calles estrechas, pocos vehículos, poco ruido, vida sosegada y lenta; en cambio, el joven bogotano percibe ruido de carros, aviones, equipos de sonido y perifoneo constante; avenidas amplias pero insuficientes para el número de vehículos; vida acelerada dirigida por el reloj; inseguridad callejera por los atracos y robos que se han hecho rutinarios, por lo que la ciudad es un tráfigo con trajines casi inmanejable aun para los más avezados ciudadanos. Lo que ven, oyen, sienten, huelen y palpan estos dos jóvenes es completamente distinto, como distintos son sus mundos.

6. El mundo es fundamento del conocimiento. El Dasein reúne el mundo, el espacio y el tiempo, razón por la cual su actividad es básica en la transmisión y adquisición de conocimiento. El Dasein es el mundo y es el mundo donde se conoce. Si bien es el

mundo el que suministra los instrumentos prácticos necesarios para acometer el proceso de aprendizaje, es la estructura ontológica del Dasein la que hace que el conocimiento avance: *el conocimiento es un modo del existir [del Dasein] que se funda en el estar-en-el-mundo. Ésa es la razón por la cual el estar-en-el-mundo reclama, en tanto que constitución fundamental, una previa interpretación*²³.

En síntesis, podemos afirmar que el mundo es un existencial del que somos inseparables, al que estamos indisolublemente atados, y que tiene importancia porque de alguna manera determina nuestra existencia; nos hallamos inmersos en su dinámica y en sus problemas, porque estamos sumergidos en el mundo, frente al mundo, con el mundo, dentro del mundo, hasta el punto de que vivir es encontrarse en el mundo. Además, el Dasein tiene capacidad de crear mundo y el hombre hace mundo dependiendo del uso y de los fines que éste lleve a cabo en sus proyectos.

CONCLUSIÓN

La obra del joven Heidegger es una obra sobre la vida, con un enfoque más práctico que teórico, que lleva al hombre a la autorreflexión, a la autocomprensión, para que construya su proyecto de vida. Nos habla también de que el ser humano debe estar abierto al mundo, al trato con otros seres humanos y a sí mismo, para que tome plena conciencia de lo que significa su propia vida y ubique el sentido de su tiempo y de su mundo. Nos expresa la preocupación del ser por ser y la fundamental importancia de la acción humana, para que el hombre le dé sentido a su vida y alcance la autenticidad. Nos hace la pregunta por el sentido del ser, para llevarnos a la conclusión de que es al hombre a quien se hace la pregunta, quien formula la pregunta y quien está invitado a responderla, para que no se conforme con lo que es, asuma la responsabilidad de construirse, de hacerse a sí mismo, y tome conciencia de que es perfectible, que nunca es lo que tiene que ser y ha de

²³ *Ser y tiempo*, párr. 62, pp. 88, 89.

dejar de ser lo que ahora es, con el propósito de engrandecer su existencia. En fin, la obra nos lleva a la consideración de que el hombre se hace en la lucha por ser auténtico, mediante el abandono de la comodidad y la toma de una posición crítica frente a la vida.

Finalmente, frente a la pregunta qué es el tiempo, que formula Heidegger en *El concepto del tiempo*, hace los siguientes planteamientos: *No miremos a la respuesta, sino repitamos la pregunta. ¿Qué sucedió con la pregunta? Se ha transformado. La cuestión de ¿qué es el tiempo?, se ha*

convertido en la pregunta: ¿Quién es el tiempo? Más en concreto: ¿Somos nosotros mismos el tiempo? Y con mayor precisión todavía: ¿Soy yo mi tiempo? Esta formulación es la que más se acerca a él²⁴. El tiempo no es, pues, extraño al hombre que siempre está inmerso en él y puede perfectamente reclamarse como su “dueño” y decir con claridad en casos específicos y concretos: “yo soy mi tiempo”. La pregunta y la argumentación que sigue Heidegger es válida también para el mundo. Por eso, podemos decir al final que todos somos mundo y en situaciones particulares puedo sostener con convicción: “yo soy mi mundo”.

BIBLIOGRAFÍA

Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía de Bolsillo* compilado por Priscila Cohn. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

Heidegger, Martín. *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles* (Indicación de la situación hermenéutica) (Informe Natorp). 1922. Madrid: Editorial Trotta, 2002.

_____ *Ontología: hermenéutica de la facticidad*. 1923. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

_____ *Concepto del tiempo*. 1924. Madrid, 1999.

_____ *Ser y tiempo*. 1927. Madrid: Editorial Trotta, 2003.

Thiebaut, Carlos. *Conceptos fundamentales de Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

²⁴ *El concepto del tiempo*, p. 60.